

20 de abril de 2017

Mosca de la fruta: cuando el enemigo es parte de la naturaleza

Se trata de uno de los complejos de insectos de mayor importancia económica en el mundo. Para reducir su acción destructora, técnicos del INTA implementan el control biológico por sus beneficios en el ambiente.



La simple presencia de las moscas en las frutas representa una reducción de entre el 20 y el 30 % de la producción. Por este motivo, la aplicación masiva e indiscriminada de insecticidas de amplio espectro es una práctica común que, no sólo perjudica el ambiente, sino que sus residuos en el producto final complican su comercialización.

“Las moscas plaga de la fruta constituyen uno de los complejos de insectos de mayor importancia económica en el mundo”, aseguró Juan Mousqués –investigador del INTA Concordia, Entre Ríos–. Se trata de una plaga cuarentenaria con un alto poder de destrucción causado por las larvas sobre una gran variedad de frutos y vegetales que, de acuerdo con el técnico, registra su mayor porcentaje de presencia en la zona citrícola del Litoral.

“Entre las especies de tefritidos registradas se destacan la llamada Mosca del Mediterráneo o *Ceratitis capitata* Wied y en menor medida la *Anastrepha fraterculus*”, detalló.

Para reducir el impacto de esta plaga, Mariana Viscarret –investigadora del Insectario de Investigaciones para Lucha Biológica del INTA Castelar– destacó los beneficios del control biológico por sus beneficios en el ambiente y en la calidad del producto final: “Utilizar a los enemigos naturales de las plagas ayuda a reducir su abundancia por debajo del nivel en que causan perjuicios económicos”.

Así, para controlar a las moscas de la fruta se empleó con éxito al parasitoide de larvas *Diachasmimorpha longicaudata* (Ashmead). “Es un insecto inocuo para las personas y el ambiente puesto que solo afecta a las poblaciones de esta plaga”, señaló la investigadora.

En la actualidad, se evalúan las posibilidades de establecer este parasitoide a campo en diversas regiones citrícolas del país. Para esto, se realizaron liberaciones en San Pedro –Buenos Aires– y en Concordia –Entre Ríos– sobre cultivos de mandarinas y naranjas tardías. En la Argentina, estos parasitoides se crían en diversas instituciones como el PROIMI de Tucumán y en la BioPlanta de San Juan. Los utilizados en las experiencias se criaron en el IGEAF del INTA Castelar.



La simple presencia de las moscas en las frutas representa una reducción de entre el 20 y el 30 % de la producción.

Vale hacer trampa

Otra opción innovadora es el Trampeo Masivo. Se trata de una alternativa de control que consiste en capturar el mayor número de adultos, fundamentalmente hembras, para evitar la oviposición en los frutos.

Así, se reduce la contaminación ambiental, al tiempo que se evita superar los límites máximos de residuos prohibidos en fruta y desequilibrios en la entomofauna benéfica. En el mercado existen distintos modelos de trampas que se usan con atrayentes específicos cuya formulación es a base de componentes proteicos y compuestos de amonio (proteínas hidrolizadas de origen vegetal y animal), que ejercen un alto grado de atracción sobre la plaga.

Cabe señalar que el control biológico como estrategia puede integrarse con otras medidas como el manejo cultural, el manejo del hábitat, el uso racional de insecticidas, entre otras.

control biológico, mosca de las frutas, plaga